



Opuntia Brava

ISSN: 2222-081X

RNPS: 2074

Volumen: 12 Número: 1

Recepción: 18/07/19. Aprobado: 08/12/19.

Influencia social de la tecnología en la pérdida de la identidad cultural

The social influence of technology on the loss of cultural identity

Maryanis Matos Michel¹ (maryanism@cug.co.cu) <https://orcid.org/0000-0002-3083-6146>

Resumen

El presente artículo atiende la problemática de cómo la revolución científico técnica ha incidido de manera decisiva en todas las esferas de la vida social, en lo que indudablemente se encuentra la pérdida de la identidad cultural, como vehículo ideológico apropiado y elemento distintivo para la preservación de la identidad nacional y local. Destaca la necesidad de preservar las identidades, resaltar que la defensa de la cultura y la preservación de las mismas constituyen un reto hoy, ya que se enfrentan diversos fenómenos y acontecimientos que atentan contra la preservación de los valores identitarios. Insiste en el alza que ha adquirido el uso de las nuevas tecnologías (la internet) como un marcador central en las identidades, específicamente juveniles y un dispositivo que arma, forma y da sentido a sus vidas y a sus prácticas por lo que tiene gran influencia social.

Palabras claves: Tecnología, sociedad, identidad cultural.

Abstract

This article deals with the problem of how the scientific and technical revolution has had a decisive impact on all spheres of social life, which undoubtedly includes the loss of cultural identity, as an appropriate ideological vehicle and distinctive element for the preservation of national and local identity. It stresses the need to preserve identities, emphasizing that the defence of culture and the preservation of these identities are a challenge today, since various phenomena and events that threaten the preservation of identity values are being faced. It insists on the rise in the use of new technologies (the Internet) as a central marker of identities, specifically of young people, and as a device that arms, shapes and gives meaning to their lives and practices, and therefore has great social influence.

Key words: Technology, society, cultural identity.

El desarrollo científico y tecnológico es una de los factores más influyentes sobre la sociedad contemporánea. La primera década del siglo XXI ha mostrado ser una estrategia principal para encarar los desafíos que se les presentan, es clave asumir que los jóvenes y las diferentes tecnologías confluyen en un carril que genera en la actualidad profundos cambios. Estas, en sus diferentes vertientes operan como conectores, prótesis, plataformas, catapultas.

Así lo corroboran Barcia, Pico y Macias (2019) cuando plantean

¹ Licenciada en Estudios Socioculturales. Profesora Asistente. Universidad de Guantánamo. Cuba.

La ciencia y la tecnología son dos de los supremos logros de la humanidad, por esta razón deben incorporarse enfoques en los programas educativos que pongan al profesional en contacto con la ciencia, la tecnología y sus consecuencias con el fin de que pueda ayudarse a sí mismo en la solución de sus problemas. (p. 434)

De estas palabras se infiere la importancia de las nuevas tecnologías, que tienen, además muchas bondades, pero también son portadoras de riesgos contra los cuales hay que estar prevenidos y adoptar estrategias.

La maravilla de la tecnología y del mundo cibernético plantea un desafío al pensamiento, la cultura y la política, y obliga a las diferentes ciencias a plantearse racionalmente los alcances de tales cambios y su significado e influencia en la vida ética, económica, social y cultural. Junto al reconocimiento del extraordinario avance que la tecnología representa para todas las personas y todos los países, es imprescindible preguntarse sobre el efecto que una inadecuada utilización de ella puede producir y sobre las consecuencias que ocasiona. Deben tenerse en cuenta los aspectos negativos, no para presentar una irracional e inútil oposición, sino para tratar de establecer los marcos de referencia de su utilización, compatibles con la dignidad de la persona humana, y capaces de reafirmar y promover a su mayor nivel esos valores y principios fundamentales.

Es importante evitar que la utilización del celular sustituya el contacto personal; que el uso de los medios tecnológicos en una exposición, elimine el diálogo y la comunicación individual y social; que el uso de los instrumentos tecnológicos, sustituya la capacidad de razonamiento de la persona, o que los extremos incidan en la aplicación adecuada de la tecnología; que la inapropiada utilización de la tecnología, contribuya a limitar el desarrollo de las aptitudes humanas, al sustituir la capacidad de decisión, por el actuar en forma mecánica.

La tecnología, como parte del ambiente humano, está siempre ligada a la cultura. Esta no solo incluye métodos de sobrevivencia y de producción, sino también la creación del lenguaje, de los sonidos, del arte, etc. Los medios de comunicación en masa y la computadora, unen al mundo a través de sus redes, pero eliminan lo que es específico y retan la sobrevivencia de las culturas que son el corazón de todas las sociedades. (Robles, 2016, pp. 2-3)

En consonancia con esta temática se propone el siguiente artículo, que tiene como propósito destacar la necesidad de preservar las identidades, que la defensa de la cultura y la preservación de las mismas constituyen un reto hoy, ya que se enfrentan diversos fenómenos y acontecimientos que atentan contra la preservación de los valores identitarios.

Influencia de internet en el desarrollo cultural

El internet ha tenido gran influencia en las artes y los medios de comunicación específicamente, aunque no de manera excluyente, en el cine, el periodismo y, sobre todo, en la música popular, que sirve de amplio caso de estudio. Para muchos de estos

ámbitos creativos internet ha sido una tecnología disruptiva, que ha transformado industrias, hecho inviables estrategias de negocios ampliamente afianzadas e introducido nuevas maneras de organizar la producción y la distribución. Todo esto ha provocado cambios económicos, pero también sus repercusiones para los creadores y para el público en general.

En esta línea de pensamiento, se considera oportuno, tener en cuenta las siguientes palabras de Vidal y Pérez (2016):

En la era actual, hablar de educación en valores, es algo complejo, toda vez que los valores no se enseñan, se aprenden. Es decir, en una sociedad en que las TICs han penetrado todas las esferas de la vida, es preciso crear y favorecer los intercambios en espacios en que las personas puedan experimentar, relacionarse y compartir vivencias y emociones, que permita realizar valoraciones, dirimir conflictos y tomar decisiones. Esos espacios ya sean temporales o físicos son los que favorecen el aprendizaje. Sin embargo, la virtualidad elimina las barreras espaciotemporales y ofrece un entorno desde el cual se puede compartir e interactuar en el análisis, el debate, en la expresión del pensamiento y los sentimientos, mostrando perspectivas hasta ahora desconocidas en cuanto a métodos, formas, volumen de información y posibilidades de intercambio, brindándose nuevos escenarios para la formación en valores nunca antes imaginados. (citados por Guevara, Enríquez y Peralta, 2019, p. 476)

Es decir, no debe negarse el desarrollo tecnológico, en tanto enriquece el quehacer cultural de la sociedad, pero tampoco asumirlo con ingenuidad y permitir que penetre desmedidamente en el quehacer de los sujetos. Ha de buscarse cómo hacer un uso ético de las nuevas tecnologías.

En el ámbito puramente cultural, ha tenido un impacto más profundo en aquellos sectores de la industria cultural en los que el producto puede ser digitalizado, es decir, convertido en partes y montado de nuevo en el ordenador, la tableta o el teléfono móvil de un usuario. Todo ello nos lleva a considerar que el cine, la prensa escrita y la industria discográfica, son los sectores que más afectados se han visto. El sector musical es el más perjudicado por el cambio tecnológico, sobre todo si definimos "industria musical" en términos de "ventas por unidad de música grabada por compañías multinacionales de producción y distribución discográfica".

La posibilidad de compartir archivos dañó las ventas de discos, pero siempre dentro de un contexto de fracaso generalizado por parte de la industria a la hora de adaptarse a las nuevas tecnologías. Los economistas que estudian el fenómeno de intercambio de archivos han encontrado, con pocas excepciones, efectos negativos moderados de dicho fenómeno en la compra de discos. La posibilidad de compartir archivos, desde luego ha perjudicado, a las ventas de música, pero no explica por sí sola el declive generalizado de la industria, una parte importante del cual resulta de la combinación de la desaparición del ciclo de producción de CD.

No obstante, para muchos músicos, el intercambio de archivos forma parte de un complejo conjunto de herramientas profesionales que crean o aumentan las oportunidades de al menos extraer algunos ingresos de su actividad.

Son relativamente pocos los músicos que viven solo de lo que perciben en concepto de derechos de autor. Lo más habitual es que se ganen la vida al combinar actividades como las actuaciones en directo, la venta de merchandising (comercialización), la docencia, la producción musical y el trabajo por sesiones. Para esto, en muchos casos, internet ha mejorado las oportunidades para obtener ingresos no relacionados con la propiedad intelectual. Así, los músicos usan sus páginas web para vender camisetas, grabaciones y otros materiales promocionales. Si antes los músicos ofrecían conciertos para estimular las ventas de discos, hoy muchos regalan su música (por ejemplo, al subir vídeos a YouTube y ofrecer descargas gratuitas desde sus sitios web o páginas de Facebook), de modo que usan la música como un medio de estimular los ingresos por actuaciones en directo.

Las investigaciones sugieren que, aunque el intercambio de archivos reduce las ventas de discos, en cambio, aumenta la demanda de conciertos en directo, sobre todo en el caso de artistas que no han alcanzado (y quizá no lo harán nunca) el estrellato. No es de sorprender, por tanto, que los sondeos apunten a que, mientras que los artistas de mayor éxito comercial critican el intercambio de archivos, muchos músicos que graban su propia música se muestran bien indiferentes, bien partidarios de esta práctica.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, surgen las siguientes interrogantes:

- ¿Hasta qué punto es posible generalizar sobre la influencia de internet en la industria cultural y qué probabilidades hay de que los cambios que se han descrito persistan en el futuro?
- ¿Cómo encajan los cambios descritos dentro de tendencias más amplias de la cultura contemporánea?
- ¿Puede favorecer internet una expansión de la creatividad?
- ¿Nos beneficiará esta creciente diversidad cultural?

En casi todo el mundo el auge de internet parece haber coincidido con un interés creciente por muchas formas de expresión cultural, incluidas las artes, el debate político y la religión.

Aunque algunos han argumentado que esto es una consecuencia de la conversión de internet en foro público, es más probable que, tal y como adelantaba Castells (2006), los cambios en la organización de las sociedades humanas hayan tenido unos efectos culturales (incluidas una mayor fluidez y prominencia de la identidad individual) que han intensificado el apetito de cultura de muchas personas. De hecho, existen indicios de que el auge de internet ha coincidido con un periodo de democratización artística.

En este sentido, se puede citar la tendencia en alza de los museos de arte a exponer algunos de sus fondos online, la posibilidad de ver imágenes e interpretaciones del pasado en YouTube o de encontrar online películas de muchas culturas y épocas, el auge de los servicios de música en transmisión con muchos millones de suscriptores. Las tecnologías han reducido los costes de almacenaje e inventariado, que ahora precisan de espacio en un servidor en lugar de un almacén, lo que facilita a las compañías beneficiarse de proporcionar artefactos para los que existe una demanda relativamente pequeña.

Que esto ha ocurrido es indiscutible, sus efectos en los gustos están menos claros, por dos razones. La primera es que la cultura es un bien que se experimenta: el partido que uno saca de escuchar una pieza musical o visitar un museo depende, en parte, de la experiencia previa con esta clase de arte que se tenga. La segunda es que los psicólogos reconocen que la mayoría de los individuos reacciona mal a la posibilidad de elegir, sobre todo si es en un campo en el que no están versados. Una vez traspasado cierto umbral, relativamente bajo, su criterio decrece a medida que aumenta el número de opciones entre las que pueden elegir.

Benedetti (1986, p. 100) expresó: “La defensa de la identidad, al igual que lo fue en un momento determinado su búsqueda, es un esfuerzo de reflexión fundacional en la búsqueda de nuestras raíces”. Por esta razón, es importante trabajar las identidades de los pueblos, ya que la pérdida de esta puede influir directamente en el sentido de pertenencia, teniendo en cuenta que las culturas poseen un sistema de valores significativos (que le dan sentido a la existencia en su totalidad) y normativos (que proveen reglas de conducta de cómo vivir la vida); una base compartida (territorio común, historia, lenguaje, raza o antepasados), que identifica a la gente como miembro de un grupo; y la voluntad o decisión de ser identificado primeramente como miembro de esa comunidad. Por lo tanto, la cultura suple identidad, provee un sistema de significados y asigna un lugar a sus miembros en el esquema total de las cosas.

En este sentido, se concuerda con lo expresado por López, Alonso y Leyva (2019) en torno a que

La cultura en sí no puede entenderse al margen de la identidad cultural, esta relación resulta compleja, heterogénea y está marcada por diversos componentes: antropológico, histórico, geográfico, psicológico, lingüístico, sociológico, entre otros. Esta relación se revela en la sociedad, y adopta distintas formas de cultura y sus respectivas manifestaciones identitarias. (p. 109)

Los sociólogos afirman que la relación de los individuos con la cultura ha cambiado de modo que los consumidores más instruidos y refinados ya no se especializan (si es que alguna vez lo hicieron) en obras tradicionalmente consideradas de alta cultura y en su lugar se diferencian del resto por su familiaridad con una amplia gama de géneros y estilos estéticos. Ante todas estas situaciones la Educación Superior juega un papel fundamental, por lo que podemos hablar de un complejo educación superior-ciencia-

tecnología que en su conjunto juega un papel fundamental en la capacidad nacional en materia de producción/difusión/aplicación de conocimientos.

El vínculo universidad-sociedad, no se considera una función, entre otras, sino una cualidad de todas las funciones que la universidad realiza. Para designar ese vínculo estrecho de las instituciones universitarias con la sociedad, se emplea el concepto de pertinencia social, entendida como las múltiples relaciones que se construyen entre la universidad y el entorno; vínculos, nexos, interacciones, en los que universidad y sociedad experimentan profundas transformaciones.

Hoy día el uso de las computadoras crea nuevos valores y nuevos lenguajes. El lenguaje técnico de las computadoras cambia nuestro argot o vocabulario rutinario. Ya no se conversa, sino que se "chatea", no se imprime, sino que se "printea", ya no se envían documentos por medio de facsímiles, sino que se "faxea". Además, existe un "grillete" del siglo XXI, llamado el teléfono celular. Ya no se corteja a la usanza de siglos anteriores, sino que se corteja por la "internet". Se navega sin mojarse con el uso de la misma.

Todo esto va cambiando la cultura y la forma de ver y analizar los fenómenos, las próximas generaciones podrán sumar y restar sin necesidad de una calculadora o computadora, ya no se tendrán que usar los dedos de las manos para aprender a sumar y restar como cuando se era niño, será difícil escuchar la misma música, la salsa o el son cubano o inventar nuevos instrumentos.

De acuerdo con Robles (2016) hay un consenso claro de que la cultura tiene que tener una influencia definitiva y bien fuerte en el diseño y el uso de la información, en los sistemas de comunicación y de aprendizaje, así como en su manejo, aunque no haya investigaciones identificables en estas áreas. En todas las áreas de la actividad humana, la conducta de las personas está afectada por los valores y actitudes que tienen y las normas que los rodean. Cuando los valores están ampliamente compartidos por un grupo de personas, estas se proveen de mecanismos comunes por los cuales pueden entender e interpretar su mundo.

Todo lo anteriormente expuesto nos conlleva a deducir que el uso sea adecuado o no de las tecnologías origina tres grandes problemas que atentan contra la preservación de la identidad cultural, estos son: extranjerización de la cultura cubana, internacionalización de los símbolos, inundación de la cultura nacional con elementos culturales foráneos.

Todo ello si se tiene en cuenta la visión de identidad que ofrece Córdova (citado por Cedeño, 2015, p. 62), quien la asume como:

La impronta que tipifica a una comunidad humana diferenciándola de las otras. La misma signa todos los fenómenos sociales y se expresa desde las más simples manifestaciones de la vida cotidiana: prácticas culinarias, ajuares domésticos, vestuarios; se refleja en las variantes lingüísticas, idiosincrasia, relaciones familiares y sociales, etc.; se afirma en las costumbres, tradiciones, leyendas y folklore; se define a través de las producciones

artísticas, literarias, históricas, pedagógicas, políticas y científicas en general. (citado por López, Alonso y Leyva, 2019, p. 110)

Los riesgos y beneficios que implica la tecnología son directamente proporcionales a los retos y estrategias que en materia de política cultural deben desplegarse. Corresponde, hoy, poner en acción la creación y la participación social, tal como se expresa en las concepciones que sobre ciencia y tecnología existen en la década de los 90. Cada día la tecnología demanda más de nuestro tiempo y de nuestras prioridades, por lo que distorsionan las relaciones de nuestro mundo.

La sociedad aprecia los beneficios de la tecnología de internet (mejores servicios de salud, acceso rápido a la información, oportunidades de entretenimiento, sistemas de información para personas con impedimento), pero se preocupa por el lado negativo potencial de la tecnología (pérdida de privacidad, pérdida en destrezas de comunicación interpersonal, todo esto conlleva a la pérdida de nuestra identidad).

La necesidad de difundir un enfoque contemporáneo en las concepciones que a escala de la comunidad se mantienen sobre la tecnología, trae implícito el reto de transformar la práctica pedagógica rígida y esquemática que aún divulga a la tecnología como artefacto o como ciencia de la producción, lo que constituye de hecho una formación inadecuada de los recursos humanos.

De ahí, que el reto inevitable de asumir la tecnología, como forma de organización social y parte de un sociosistema, debe mover a estrategias que no eximan de la participación activa y creadora a nuestras universidades en tanto factor de desarrollo tecnológico y promoción cultural, no borre el legado cultural de nuestras sociedades autóctonas, y no permita a la comunicación convertirse en incomunicación y desinformación.

Como creación humana en la cultura se contienen y concretan los significados que adquieren los objetos y fenómenos para los diversos sujetos socio-clasistas, por lo que se requiere el necesario enfoque axiológico dado el carácter cualificador y distintivo de los valores, en el marco de las diversas aristas que contiene dicho fenómeno. Estos, que se conforman en el contexto de la práctica histórico-social, constituyen manifestaciones de las tendencias objetivas del desarrollo ascendente de la humanidad y devienen expresión de las conquistas humanas en el dominio de la cultura.

Para los apasionados de la música, el arte o el cine, la gran variedad de elección que internet hace posible constituye una enorme ventaja. Para quienes son indiferentes, es un tema que no suscita preocupación alguna. Pero para los que están en medio, aquellos que disfrutaban de las artes, pero no están dispuestos a invertir demasiado tiempo en aprender sobre las mismas, el aumento de la oferta puede resultar más molesto que beneficioso.

Referencias

-
- Barcia, F. E., Pico, J. C. y Macias, P. E. (2019). Ciencia, tecnología y sociedad: aportes en la formación profesional. *Opuntia Brava*, 11(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/773/773>
- Benedetti, M. (1986). Maniobra y Mecanismos de desinformación. *Revista Casa de las Américas*, (555-156), marzo-junio, p.100.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza.
- Guevara, J. C., Enríquez, A. C. y Peralta, P. J. (2019). Proceder de la ética tecnológica en la educación Superior. *Opuntia Brava*, 11(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/939/1085>
- López, M., Alonso, L. A. y Leyva, P. A. (2019). La formación de los jóvenes desde las potencialidades de la cultura y la identidad cultural. *Opuntia Brava*, 11(2). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/745>
- Robles, E. (2016). Cultura y Era Tecnológica. *Razón y Palabra*, (35). Recuperado de <http://razonypalabra.org.mx/anteriores/n35/erobles.html>